

GEORG BOSSONG

„Augusto Roa Bastos y la lengua guaraní. El escritor latinoamericano en un país bilingüe.”

[(45) in: Actas del Coloquio Franco-Alemán Augusto Roa Bastos (Düsseldorf 1982),
Tübingen, 79 - 87]

Augusto Roa Bastos

**Actas del Coloquio Franco-Alemán
Düsseldorf
1-3 de junio de 1982**

Editadas por Ludwig Schrader

Sonderdruck



MAX NIEMEYER VERLAG TÜBINGEN

1984

AUGUSTO ROA BASTOS Y LA LENGUA GUARANI. EL ESCRITOR LATINOAMERICANO EN UN PAIS BILINGUE

Georg Bossong

Como es sabido, la situación lingüística del Paraguay es única en toda la América Latina, diría incluso que es única en todos los países donde los colonizadores han logrado imponer su lengua a los pueblos colonizados. La convivencia específicamente paraguaya de una lengua europea con una lengua indígena no tiene paralelo en otras partes del mundo.

Esta peculiaridad no sólo reside en el hecho de que se haya mantenido la lengua autóctona más perdurable y ampliamente que en todos los demás países de lo que hoy se suele llamar la "Nueva Romanía", sino también en las actitudes que adoptan los guaraní-hablantes (casi todos los paraguayos lo son) respecto a su lengua. El guaraní no es una lengua tan menospreciada como lo sigue siendo, por ejemplo, el quechua en el Perú, no obstante su reciente oficialización. No es lengua de una raza; se ha transformado en lengua de una nación que la considera como símbolo de su unidad y de su particularidad.

Además, el guaraní no sólo sigue siendo hablado por la inmensa mayoría de los paraguayos, sino que también se estima como una lengua de un rico pasado, capaz de expresar los más sutiles matices del afecto y del sentimiento. Es cierto que en este aprecio de la lengua aborígen perdura algo del asombro de los primeros misioneros al encontrarse en medio de la selva con un pueblo cuya lengua no tardaban en equiparar con la griega y la latina. No se olvide que en aquella época, y aún hasta bien avanzado el siglo diecinueve, las lenguas de los pueblos indígenas solían considerarse como bárbaras, salvajes y primitivas. Tanto más notable es el entusiasmo de los jesuitas y su ardor en el estudio del guaraní.

Por otra parte, creo que en la estima de los paraguayos hacia su lengua sobrevive como un eco lejano de los mitos cosmológicos de los indios guaraníes. Pocos pueblos en el mundo hay en cuyas concepciones religiosas el lenguaje humano tenga un rango parecido al que ocupa en la mitología guaraní. Según las tradiciones recogidas por León Cadogan, la primera cosa creada por Dios es la palabra. *In principio erat verbum, et verbum erat apud deum, et deus erat verbum*: así se podría resumir la parte esencial de la teología de

las tribus guaraníes no cristianizadas. La palabra es de origen divino, y mientras que el alma animal, al morir el hombre, sigue errando sobre la tierra, el alma divina vuelve a encarnarse en otro hombre; esta alma perdurable, la divina, es idéntica a la facultad del lenguaje. Ni siquiera la cultura griega le ha conferido al lenguaje, al *logos*, a la palabra viva un rango tan primordial.

Ya dijimos que el Paraguay es único por el carácter peculiar de la convivencia de dos lenguas totalmente distintas. Evidentemente, en un país de tan alto grado de bilingüismo, el problema de escoger una de las dos lenguas en un momento dado se plantea continuamente a todo el mundo. Las soluciones suelen variar en función de una serie de factores inherentes a cada acto comunicativo. La importancia de estos factores ha sido subrayada, y su naturaleza ha sido pormenorizadamente descrita en los estudios sociolingüísticos, realizados, entre otros, por Joan Rubin y Graziella Corvalán¹. Se trata de un problema de la vida diaria de suma transcendencia para todos los paraguayos.

Para el escritor, el problema se plantea en otros términos. El se ve confrontado con una doble exigencia: por una parte debe buscar la expresión más adecuada y más entrañablemente ligada con la realidad que describe; por otra parte debe tener en cuenta el público de lectores al que se dirige. Para un escritor monolingüe no es difícil conciliar estas dos exigencias, ya que la lengua más adecuada suele coincidir con la que usan diariamente él mismo y su público potencial. En cambio, al escritor en una sociedad bilingüe se le está creando un dilema casi insoluble.

La lengua constituye una parte esencial, en cierto modo el fundamento mismo de la realidad social. En el Paraguay, el guaraní, que no es lengua minoritaria, aunque sea lengua dominada, sería indudablemente el idioma más natural y más adecuado para una literatura arraigada en lo real. Los nombres verdaderos de las cosas, especialmente de las cosas concretas y de los sentimientos y afectos, son nombres guaraníes más bien que castellanos.

Por otra parte, una novela en guaraní no alcanzaría sino un público limitadísimo dado que ya en el Paraguay mismo gran parte de los guaraní-hablantes, aunque sean alfabetizados y escolarizados en castellano, desgraciadamente siguen siendo analfabetos en su propia lengua. Por eso no es de extrañar que a la primera y única novela que hasta la fecha se ha publicado

¹ Cf. Rubin, Joan: *Bilingüismo nacional en el Paraguay*. México 1974; Corvalán, Graziella: *Paraguay: nación bilingüe*. Asunción 1977.

en guaraní² le siga una traducción al castellano: efectivamente, por vez primera en la historia de las letras hispanoamericanas, Tadeo Zarratea ha publicado recientemente una novela, moderna por su estilo y su estructura, enteramente concebida y redactada en guaraní; pero incluso este ardiente "defensor e ilustrador" del idioma guaraní se vio obligado a ampliar su auditorio potencial, traduciendo su obra al castellano, "por exigencia de los editores y muy a pesar suyo", como dice textualmente en la advertencia preliminar de la versión castellana. Sin embargo, no creo que este "pesar" sea totalmente sincero. Las aventuras y andanzas de *Kalaíto Pombero*, que es algo como un pícaro paraguayo de nuestro siglo, podrán ser leídas por un público incomparablemente más amplio que la mera sociedad guaraní-hablante. Y tal hecho no puede dejar indiferente a ningún autor.

Además de consideraciones acerca del público potencial, claro está que para un autor que se sirve de una lengua de poca difusión, siempre existe el peligro del provincialismo. Yo no diría que es imposible, pero sí es más difícil alcanzar lo universal encerrándose en la lengua de un pequeño pueblo alejado de las corrientes del mundo contemporáneo, que utilizando los recursos de una gran lengua de civilización con tradiciones multiseculares y con la riquísima producción literaria de todo un continente.

En la obra de Augusto Roa Bastos, la problemática del lenguaje es una preocupación constante. Para expresarse, él ha escogido, tal vez forzosamente³, la lengua universal, la castellana, con toda su inmensa variabilidad y plasticidad expresiva. Sin embargo, el idioma guaraní es omnipresente. El autor rara vez nos hace olvidar que gran parte de sus protagonistas, aunque les preste palabras castellanas, en realidad están hablando en avañe'ẽ.

Esta presencia del guaraní en la obra roabastiana se manifiesta de manera muy variada y cambia a lo largo de la evolución interna del autor.

En *El trueno entre las hojas* y también en *Hijo de hombre*, dos obras cuya escritura todavía corresponde más o menos a modelos tradicionales, el guaraní es citado directamente. Aparece sobre todo en el discurso directo, pero también en los pasajes descriptivos y narrativos. Veremos en seguida algunos ejemplos de este uso del guaraní que refleja en cierta medida la situación

2 Cf. Zarratea, Tadeo: *Kalaíto Pombero*. Asunción 1981.

3 Tal vez forzosamente porque el modelo de una literatura en guaraní de prosa narrativa no existe todavía y para crearla *ex nihilo* es necesario un esfuerzo especial. Además, no hay que olvidar que para Roa Bastos, que vive en el exilio desde 1947, la primera lengua que ha aprendido en su infancia ha sido el castellano, y no el guaraní aunque lo habla corrientemente y lo enseña actualmente en su exilio francés.

lingüística del país: en toda sociedad bilingüe es frecuentísimo el fenómeno llamado *code-switching*, es decir, la transición de un idioma a otro en el interior mismo de una enunciación. La mezcla íntima, la interpenetración de los dos idiomas se evidencia en casos como los siguientes.

La transición lingüística puede producirse en el interior de un diálogo, hablando uno de los interlocutores en castellano y contestando el otro en guaraní:

Un soldado los ahuyentó con la culata de su máuser.

- ¡Retirarse! Aquí no se puede entrar.

- Es mi casa... - dijo Lacú algo intimidado por la actitud del guardia.

- Entonces nde avei rë'i va'éra mō'a cárcel pe, mita'i...⁴

- ¿Por qué? Yo no he hecho nada malo.

(Trueno, p.115)⁵

4 "Entonces tú también serás casi ya en la cárcel, niño." (A notar que mis traducciones son lo más textuales posible, sin preocupaciones estilísticas de español.) Nótese los hispanismos *entonces* y *cárcel* dentro de la frase guaraní. En cuanto a las citas guaraníes, reproduzco aquí el texto mismo de Roa Bastos, sin tratar de unificar la ortografía del guaraní. Según Guasch y Decoud Larrosa, las nasales se señalan con el tilde, mientras que llevan la diéresis en las obras roabastianas (como por ejemplo en la gramática de Schuchard y en otras fuentes). Además, contrariamente al uso moderno, la nasalización no es siempre señalada en la sílaba acentuada. [h] se nota <jh>, [dj] es <y> y [ʃ] se escribe <ch>. Aunque todo esto no está en acuerdo con las normas ortográficas aprobadas por el Primer Congreso de Lengua Guaraní-Tupi en 1950, Roa Bastos se sirve de modelos ortográficos muy difusos en la tradición escrita del idioma.

5 Citamos por las ediciones siguientes:

Roa Bastos, Augusto: *El trueno entre las hojas*. Barcelona: Editorial Bruquera, 1977. - *Hijo de hombre*. Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1979. - *Yo el Supremo*. México/Madrid/Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1976.

Gramáticas y diccionarios utilizados:

Decoud Larrosa, Reinaldo: "Ortografía del idioma guaraní". En: *Nemity* (Revista Bilingüe de Cultura) 6 (1980/2) 4 - 18.

Guasch, Antonio: *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso*. Cuarta edición, refundida y acrecentada. Asunción 1976.

Guasch, Antonio: *Diccionario Castellano - Guaraní y Guaraní - Castellano, sintáctico, fraseológico, ideológico*. Cuarta edición, renovada y acrecentada. Asunción 1978.

Ruiz de Montoya, Antonio: *Arte, Bocabulario, Tesoro y Catecismo de la Lengua Guaraní*. Madrid 1640 (ed. Julio Platzmann, Leipzig 1876).

Schuchard, Bárbara: *Nane Nē - Gramática guaraní para castellano hablantes*. Santa Cruz de la Sierra, 1979.

La distribución de los idiomas aquí no es fortuita. El niño está intimidado frente a la presencia amenazadora del soldado, y eso le hace hablar en castellano. Por otra parte, el soldado expresa su superioridad y tal vez una cierta condescendencia dirigiéndole la palabra al niño en guaraní.

Este mismo género de transición también lo encontramos en la enunciación de un solo interlocutor:

Lacú se dejó caer como una sombra al lado de su compañero y el murmullo de su voz que el guaraní hacía casi musical volvió a decir:

- ¿Rejhendupa, Sevo'i? ⁶ Ahora se oye meno.
- Jhëe... ⁶

(Trueno, p.115)

En estos ejemplos, la función de las frases en guaraní no es la de señalar o de recordar al lector que los protagonistas hablarían en castellano sólo aparentemente y que en realidad habría que imaginarlos dialogando en guaraní (también estos casos se pueden observar, véase más abajo). Al contrario, el autor quiere representar la realidad lingüística de su sociedad, caracterizada por el vaivén continuo entre los dos idiomas. La prueba de lo que acabamos de decir es la forma del español en estos mismos pasajes textuales: no se trata de un español normativo, literario, sino de una forma de lenguaje coloquial, o incluso vulgar, lo cual subraya la intención del autor de dar una imagen fiel de la actividad lingüística de sus personajes. Compárese también el ejemplo siguiente:

- El padre de la mita⁷ ko⁸ e' el tío. La cosa siempre se sabe, che karaí⁹. Y si eso fuera todo. Pero no. Eso' hereje sigue ofendiendo a Dio en el karugá¹⁰. Eso lugar etá maldito. Aña ko oikó upepe. ¹¹ Pai Gonzále siempre dice luego eso en le ilesia.

(Trueno, p.137)

A veces se utilizan vocablos guaraníes aislados en contextos donde podrían emplearse también las palabras castellanas correspondientes. En tales casos ya no se puede hablar de *code-switching*; se trata más bien de interferencia, fenómeno que se observa muy frecuentemente también en la dirección opuesta: el guaraní hablado del Paraguay contemporáneo está salpicado de innumerables

6 "Entendiste, Sevo'i? - Sí...".

7 "joven mujer = niña".

8 Partícula de matización intraducible. Por lo más refuerza la aserción.

9 "Mi señor".

10 "Pantano, tremedal".

11 "El diablo vive allí."

hispanismos lexicales, hasta tal punto que Bartomeu Meliá pudo caracterizar el *jopará*, la "mezcla" de los dos idiomas, como una tercera lengua del país.¹² Veamos algunos ejemplos.

- Mamá ko⁸ te cuidará bien - le dijo en un susurro.-. Y pronto te curarás. Vas a tomar manté¹³ mucha leche caliente y comer so'o¹⁴ todo' lo día.

(Trueno, p.111)

Para que se sanara del todo, yo puse bajo su cabeza el cuchillo del borracho que había herido al teongüe¹⁵ del médico quasú.¹⁶

(Hijo, p.18)

En el silencio del anochecer en que ondeaban las chispitas azules de los muás¹⁷, empezábamos a oír bajito la guitarra.

(Hijo, p.23)

En cambio, leímos una página más adelante:

Pienso ahora en aquellas muchachas de Itapé, a la caída de la noche, inclinadas entre los lunares fosfóricos de las luciérnagas.

(Hijo, p.24)

No se ve ninguna razón especial para emplear una vez la palabra guaraní (*muá*) y otra vez la palabra castellana correspondiente (*luciérnaga*).

De particular interés es el hecho de que muy a menudo se empleen partículas guaraníes que matizan de una u otra manera la frase española. Esta clase de partículas, a las cuales se ha dedicado mucha atención por parte de los lingüistas alemanes estos últimos años, suele llamarse *Abtönungspartikel* en alemán¹⁸; son características de algunas lenguas, como la alemana o la griega antigua, mientras que faltan casi por completo en otras, como por ejemplo las románicas. El vacío en el sistema del castellano lo llenan alegremente

12 Ver Meliá, Bartomeu: *Hacia una tercera lengua en el Paraguay*. Asunción 1974. Los hispanismos del guaraní moderno han sido analizados en Morínigo, Marcos: *Hispanismos en el guaraní. Estudio sobre la penetración de la cultura española en la guaraní, según se refleja en la lengua*. Buenos Aires 1931.

13 "Solamente".

14 "Carne".

15 "Cadáver".

16 "Grande".

17 "Luciérnagas".

18 Véase sobre todo la obra ya clásica de Weydt, Harald: *Abtönungspartikel. Die deutschen Modalwörter und ihre französischen Entsprechungen*. Bad Homburg/Berlin/Zürich 1969. Hasta la fecha, el funcionamiento exacto de estas partículas de matización en guaraní y en el castellano guaranizado del Paraguay todavía no ha sido el objeto de una análisis lingüístico profundizado, no obstante su enumeración sumaria en de Granda, Germán: "Préstamos morfológicos del guaraní en el español de Paraguay", en *Revue de Linguistique Romane* 44 (1980), p.57-68 y 247-265.

los paraguayos por medio de las partículas guaraníes correspondientes.

Lacú volvió a sisear:

- Voy a traerte mba'e¹⁹ tu blusa... Eto ko⁸ te va a hacer mal. O mejor bajamo...

- No, Lacú. Vamo' a ayudar na²⁰ a esos.

(Trueno, p.113)

- Pero allí hay piedra mucho ité²¹ por toda parte. ¿Cómo pikó²² va a salir el flor, Celipe?

(Trueno, p.174)

La mayor parte de los ejemplos citados hasta ahora son de la primera colección de cuentos, *El trueno entre las hojas* (1953). La función esencial del guaraní en estos cuentos es darle al lenguaje de los personajes un tono más auténtico, acercándolo lo más posible al habla real de pueblo paraguayo. Tiene, pues, valor realista o naturalista.

En *Hijo de hombre* (1960), las citas en guaraní suelen conllevar significaciones más profundas. Ya no se trata únicamente de fotografiar las costumbres lingüísticas del pueblo, aunque este factor sigue desempeñando un papel importante. En algunos casos, las frases guaraníes, sea citadas textualmente o sea traducidas al castellano, aparecen en pasajes decisivos para el transcurso de la narración o para la exposición de la filosofía del autor.

Piéñese por ejemplo en una de las escenas del primer capítulo: Gaspar, leproso, se ha apartado completamente de los hombres; a los que tratan de hacerlo volver a su compañía les opone un adagio antiguo y solemne que suena como una sentencia trágicamente irrevocable:

Macario y sus acompañantes también se estrellaron contra la voluntad de aislamiento del enfermo, contra su decisión de permanecer allí hasta el fin.

- Omanó vaekué ko-ndoyejhe'ai oikovevandie²³... - contaba Macario que les dijo de lejos, impidiéndoles con un gesto que se acercaran.

(Hijo, p.28)

En guaraní se dan los nombres verdaderos de las cosas. *Cometa* en español no evoca nada, lingüísticamente es un cultismo opaco; no tiene nada en común con las expresiones guaraníes *yvaga-ratá* ("fuego del cielo") o *mbói-jagua*

19 Literalmente "cosa"; con la partícula interrogativa -pa significa "qué?" (compárese el italiano [che] cosa). Aquí es partícula de matización que refuerza el sustantivo siguiente.

20 Partícula que suaviza el imperativo (alemán *doch*).

21 Partícula que intensifica la palabra precedente.

22 Partícula interrogativa que exprime sorpresa (alemán *denn*).

23 "Los muertos no se mezclan con los vivos" (traducción de Roa Bastos).

("víbora-perro")²⁴ que no sólo encierran imágenes poéticas, sino que también aluden de una manera precisa a las tradiciones mitológicas de los indios:

- Fue cuando el cometa estuvo a punto de barrer la tierra con su cola de fuego.

De allí solía arrancar. El decía *yvagá-ratá*, con lo que la intraducible expresión *fuego-del-cielo* designaba al cometa y aludía a las fuerzas cosmogónicas que lo habían desencadenado, a la idea de la destrucción del mundo, según el Génesis de los guaraníes.

Me acuerdo del monstruoso Halley, del espanto de mis cinco años, conmovidos de raíz por la amenazadora presencia de esa víboraperro que se iba a tragar al mundo.

(Hijo, p.20-21)

Cuando el cerrito de Itapé cambia de nombre por haber sido la morada del leproso bendito, este cambio se produce en guaraní:

La voz de Paí Maíz era famosa por su calidez y potencia y dominaba con una ternura incomparable el guaraní, como en los tiempos de Montoya. (...)

- Este privilegiado cerrito de Itapé - agregó el predicador - se va a llamar desde ahora *Tupá-Rapé*, porque el camino de Dios pasa por los lugares más humildes y los llena de bendición...

Así se llama hasta hoy. *Tupá-Rapé*, que en lengua india significa *Camino-de-Dios*.

- Yo no estuve de acuerdo - dijo y entonces Macario -. No había por qué cambiar el nombre. En todo caso, el cerrito del Cristo leproso se hubiera debido llamar *Kuimbaé-Rapé*.

Así lo llamaba él: *Camino-del-Hombre*.

(Hijo, p.44-45)

El guaraní es la lengua de la solidaridad, de la comprensión mutua y casi muda entre dos seres que se sienten hondamente unidos; en cambio, el castellano introduce un elemento ajeno entre los comunicantes, es sentido como algo extraño que rompe la complicidad profunda que se establece al comunicar en guaraní:

En un claro vieron cruzar pesadamente el camino a un tatú mulita, bamboleando el córneo y alforzado carapacho. Cuchuí pegó un tironcito al envoltorio de la manta.

- Vamos a agarrarlo, taitá. Para nuestra cena...

- No, *che ra'y*²⁵ - dijo Crisanto, llamándole también por primera vez con el nombre de hijo y una inusitada dulzura en la voz -.

Vamos a dejarlo que viva. Total, ya comiste.

- *¿Jha nde?*²⁶

- Yo no tengo hambre...

24 Los nombres compuestos de este género (coordinación de los miembros en vez de la más usual subordinación) no son infrecuentes en guaraní, idioma muy rico en substantivos compuestos.

25 "Mi hijo".

26 "Y tú".

Dijo esto último en castellano. De improviso también surgía en su boca una lengua, un sonido parásito. Cuchuí lo miró sin entender. Crisanto le repitió entonces la frase en guaraní. El tácito acuerdo se restableció entre ellos, uno de esos silencios en que la gente sigue conversando sin mirarse, sin necesidad de pronunciar palabra.

(Hijo, p.358)

La carga mitológica de las palabras del idioma autóctono se hace sentir intensamente cuando el autor alude directamente a los textos religiosos de los indios:

No tenía más que sus frases incoherentes, que el guaraní arcaico hacía aún más incomprensibles, y ese alucinado estribillo del Himno de los Muertos de los guaraníes del Guairá.

(Hijo, p.20)

Este estribillo ya lo conoce el lector; ya lo ha encontrado al leer el epígrafe que encabeza la obra: "He de hacer que la voz vuelva a fluir por los huesos ... Y haré que vuelva a encarnarse el habla." La voz que fluye por los huesos es el habla en la cual se manifiesta, como ya vimos, el alma divina del hombre. No es sino el lenguaje lo que constituye la verdadera humanidad del hombre y al mismo tiempo su eternidad. Sobrevivimos en el habla de nuestros hijos. El *Logos* no puede morir. Hé aquí el fundamento mismo de la filosofía guaraní.

En *Yo el Supremo* (1974) ya no se observan las apariencias concretas del guaraní. Ya no hay empleos naturalistas, ya no sirve para caracterizar lingüísticamente la gente del pueblo. El idioma autóctono ha desaparecido casi por completo de la superficie de la novela. Pero sigue viviendo una intensa vida subterránea. La lengua guaraní se ha transformado en algo parecido a los mugidos de la vaca de Petrona Regalada, enterrada por una infección de garrapatas:

debo decirle que yo he oído esas palabras-mugidos, parecidas a palabras humanas. Voces muy lejanas, medio acatarradas, gárgantean palabras. Restos de algún lenguaje desconocido que no quiere morir del todo, Excelencia.

(Supremo, p.12)

El guaraní se ha hecho murmullo, murmullo eterno de sabiduría ancestral bajo la superficie de las palabras castellanas:

El rostro del hechicero indígena se torna más sombrío aún. Los carbones de sus ojos reflotan un instante entre las embijadas arrugas. Habla pues. Gato Salvaje se apoya en la vara-insignia y a través de la boca cerrada comienza el murmullo que a través de su cuerpo parece venir de muy lejos.

(Supremo, p.183)

Y hé aquí que surge, dentro de los interminables monólogos del *Karai Guasú*, el mito más profundo de los guaraníes, el mito de la creación del lenguaje, concretizado en la imagen del colibrí, obra primera de Nuestro-Padre-Ultimo (*Nande-Ru-Tenonde*). Roa Bastos cita aquí casi textualmente las tradiciones de los Mbyá, tribú no aculturada cuyos mitos han sido recogidos y publicados por León Cadogan²⁷.

Es el mito, único tal vez entre las culturas de la humanidad, de la primacía absoluta del lenguaje humano. Este mito se ha transformado, se ha personalizado, en la novela de Roa Bastos; se ha convertido en sueño, en visión, en recuerdo de un pasado lejano que todos llevamos dentro. Las ansiedades de las innumerables generaciones que han precedido al hombre, los temores mudos y solitarios de los seres no dotados aún de lenguaje; y después el nacimiento chispeante de la palabra, como la visión fugaz del colibrí que aparece en la granadilla, la felicidad de poder, al fin, comunicar con el otro al encontrar los nombres dentro y fuera de uno mismo, la identidad de conocimiento y comunicación, de lenguaje y amor, todo eso está expresado en una página admirable de nuestro escritor que ha logrado transvasar al recipiente del castellano la esencia misma de la filosofía ancestral de los pueblos ya decimados y casi enmudecidos del Paraguay originario. Héla aquí.

Anduvimos lado a lado sin poder juntarnos, en edades diferentes. Por todas esas lejanías he pasado con persona mía a mi lado, sin nadie. Solo. Sin familia. Solo. Sin amor. Sin consuelo. Solo. Sin nadie. Solo en país extraño, el más extraño siendo el más mío. Solo. Mi país acorralado, solo, extraño. Desierto. Solo. Lleno de mi desierta persona. Cuando salía de ese desierto, caía en otro aún más desierto. El viento vuela entre los dos con olor de alguna lluvia cerca. ¡Cuánto querer poder querer! ¡No recibir más que temor, y uno acaba suspirando odio como si fuera amor! Cae la lluvia fuerte. Goterones sólidos. Cortina de plomo entre dos edades del universo. ¿Es el Diluvio? El Diluvio. Continuamos avanzando. Cuarenta días. Cuarenta siglos. Cuarenta milenios. Entre las grandes hojas y los monstruos mansos e inmensos, dos niños juegan. No se conocen. ¿Se han visto alguna vez? No se acuerdan. ¿Adán y Eva? No sé, no sé... No hemos aprendido aún a hablar. Pero ya nos entendemos. Jugamos entre los monstruos lentos y apacibles. Tú vas despertando uno a uno los pimpollos de seda negra del maíz-del-agua. Yo pateo una granada de angustifolia. Te llamo sin nombrarte. Te vuelves y miras. Dentro de las granadilla hay algo que se mueve. Semilla viviente. ¿Qué es? ¿Qué es? Ignoramos los nombres de las cosas, de los seres. Es cuando mejor los conocemos. Sus nombres son ellos mismos. Idénticos en forma, en figura, en pensamiento. Laten dentro de nosotros. Chispean afuera y en lo íntimo. Vemos aparecer un diminuto pichón. Plumaje metálico.

27 Ver Cadogan, León: *Ayvu rapyta. Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá*. São Paulo 1959, en particular p.13-28.

Pequeñísima cabecita humana con ojillos de pájaro. Nuestras manos se juntan en el suave plumón. Lo sacamos de su encierro. Colibrí. Pájaro-mosca. Picaflor. El pájaro primigenio. Nuestro Padre Ultimo-Ultimo-Primero en medio de las tinieblas primigenias sacó de sí al colibrí para que lo acompañara. Habiendo creado el fundamento del lenguaje humano/habiendo creado una pequeña porción de amor/el Colibrí le refrescaba la boca/el que sustentaba a Namandú con productos del Paraíso fue el Colibrí... ¡Sí, sí, menudo trabajo de nuestro Padre Ultimo-Ultimo-Primero, poner los fundamentos del lenguaje! ¡Ah! ¡Sudaba gotas-colibríes! Ya está: ¡El famoso lenguaje humano! Entonces también nosotros hablamos.

(Supremo, p.348-349)